

El estudio sobre Dostoyewsky nos parece excelente. Hecho con cariño, con amor, con apasionamiento, no por eso es injusto. Para nosotros Tolstoi es superior a su compatriota; pero... ¿a quien no es superior Tolstoi?

El ensayo sobre Nietzsche y el sobre Stirner se mantienen a un nivel justo; el primero debe juzgarse en función de los otros que el mismo autor ha dedicado al filósofo alemán; el segundo llama la atención acerca de un profundo pensador casi olvidado.

Y llegamos al ensayo principal de la obra: el que da nombre a libro. En realidad es una exégesis, una encuesta, un parangón. El señor Barrenechea ha procedido con criterio puramente objetivo, tratando el fenómeno psíquico como un fenómeno de historia natural. Está bien; pero no alcanza; falta ahora encararlo como fenómeno psíquico; es decir: histórico; desde el punto de vista de la conciencia individual y de la colectiva.

Ensaye hacerlo, señor Barrenechea; usted es capaz de llevarlo a buen término.

Y le quedaremos agradecidos aún cuando concluyamos por no estar de acuerdo.

O. M. C.

*Roberto Gache*: BAILE Y FILOSOFÍA. — Agencia General de Librería y Publicaciones — Buenos Aires.

En su último libro — que es una compilación de crónicas ya publicadas en “La Nación” — Roberto Gache ha conseguido desligarse casi por completo de la triple influencia de Azorín, Anatole France y Eça de Queiroz, que los críticos, sin pretender con ello menoscabar su originalidad, señalaron en el “Glosario de la Farsa Urbana”. Su personalidad de escritor, en vez de resentirse por la ausencia de tan ilustre abuelo, se ha consolidado en una nueva manera no menos interesante, y su estilo, en el que se advertían ciertas vacilaciones, ha ganado en plasticidad. Analicemos, aunque no sea más que someramente, una y otra cosa.

El autor de “Baile y Filosofía” es, como diría Baroja, un humorista de “tono menor”. Emplea — con suma eficacia en el “Elogio de los Botines Viejos”, por ejemplo — uno de los procedimientos más característicos del género. Consiste ello en deducir, de pequeñas tautas, grandes efectos. En asegurar, verbigracia, que: “Nuestro espíritu es el eco de nuestro calzado”, o que: “Deben estar muy cómodos los botines de un hombre para que pueda ganar una batalla o decir, por más breve que sea, una frase célebre”. Maneja diestramente la paradoja, sutilísima y de un suave sabor wildiano, en las gacetillas referen-

tes al desnudo. Trueca en baladí a lo trascendental y reviste de insólita trascendencia a lo baladí en "Principio y fin de las cosas" y en la "Glosa total del baile", de donde copiamos estas líneas, que son, en nuestro sentir, la razón de existencia del libro. "... Si la perfección de un deporte depende del grado de su inutilidad, es seguro que los deportes más perfectos son el baile y la filosofía. Gira el bailarín sobre sí mismo como gira el filósofo, sin que sus movimientos le conduzcan a ninguna parte. El baile realiza así en el terreno de lo material lo que la filosofía en el terreno de lo espiritual..." Explota eficazmente lo grotesco. "El doctor Virgham, que estudió durante quince años la estética de la camisa, sostiene que debe entenderse por ropa interior toda la ropa que no es exterior" ("De la Ropa Interior"). ¿No es esta, acaso, una caricatura bien realizada de los eruditos y de la erudición? Satiriza ingeniosamente en "La muerte del hombre discreto" algunas de nuestras costumbres, y a veces, pocas veces gracias a Dios, descende a la más lamentable mediocridad en artículos como "Un poeta", cuya inserción en el volumen no alcanzamos a romper. En "El imperio de la noche" nos ofrece una página amarga — no menos estimable por eso — que parece arrancada del "Glosario".

Por cuanto al estilo de "Baile y Filosofía", dijimos más arriba que denotaba un progreso sobre el de la anterior obra de Gache. En efecto, elegante, castizo, sólido, juguetón por veces, musical y propio siempre, no produce la impresión de inseguridad cual en el "Glosario", donde había trozos, como "Las modistitas y su poeta", que parecían de Azorín, y otros que no se decidían a ser ni de éste ni del mismo señor Gache.

En resumen, "Baile y Filosofía" es una obra que proporciona un rato de excelente lectura, y su autor, un humorista de talento que enriquecerá nuestro acervo literario.

AREVIR.

*Luis Mallol.* — EL TRIUNFO DEL DOLOR (versos). — Bs. Aires. 1922.

Definiendo en cuatro palabras el carácter paupérrimo de aquella justa poética que en honor de San Luis Gonzaga y San Estanislao Kostka tuvo lugar en Murcia dos siglos ha, dijo D. Leopoldo Augusto de Cueto: "No faltaban poetas; lo que faltaba era poesía". Pues este libro del señor Mallol nos arranca una expresión de análoga estructura: "Aquí no falta un versificador; lo que falta es un poeta". Sus rimas, en efecto, nos dan a conocer un versificador; aún más, un buen versificador. Estos versos que acabamos de leer, como versos, no son objetables: demuestra su autor que conoce la técnica, que sabe dominarla, que tal vez pueda jugar con ella. Pero...